

M. Paula Alzugaray

UN SUEÑO

...estaba en chinelas con una soga y *oí que mis pasos pasaban* sobre un terreno poblado de siriríes vegetales, de toros avasallando que me enseñaban a empujar, anchos caballos comiendo silenciosos como obreros tranquilos, todos en la busca del elefante blanco —seis cifras hipnóticas que se anuncian los miércoles y los domingos.

Me enseñaban a empujar el carro por el que se drenaba una sensación rosa de Coronadas leves con aljibes en los ojos, de manteles tendidos en el corral y un rosario de besos turbulentos desde la distancia.

Las cosechas y las pestes me enseñaban a empujar y a pedalear y a empujar con el dedo el ring ring de la bici y lo desconocido y la vergüenza también a empujar...

Nos revolcábamos mientras para no volvernos nada en el hervor...

No hubo espanto ni elementos de la contemporaneidad que contar, sólo hubo una lírica en la luz diamantina y un equilibrio flotante en el mensaje de la animalería, hasta dormirnos imperturbables...

4.

Para describir las cosas
tal cual quisiéramos verlas
ya no puede haber poesía.

Permanece mudo Dios
enroscando
estas lágrimas que no lloro
para testimoniar el castigo.

Cielo uterino. No importa si llueve.
Cada noche acuna postrada el recuerdo.
Las babas nocturnales cayendo
en la verdad del pasto que no consuela.

Dios ha cerrado sus ojos estrellas
y mi padre no sabe
que resuenan tiesas
sus frases
como las cuerdas de un laúd.

Y se va deshaciendo la poesía.